



VALENCIA. Un mes, 3 rs. Tres meses, 22.

El Católico

PERIÓDICO MONÁRQUICO DE VALENCIA.

FUERA Tres meses, 28 rs. Seis id., 51.

Redacción, Travesía del Migueleta, número 1, entresuelo. Administración, calle de Cavanilles, número 3. Las suscripciones de fuera pueden hacerse en sellos de correo ó libranzas de fácil cobro.

GUANO COPROS CALIDAD GARANTIZADA.

Contiene, según análisis hechos por los señores Dr. D. José Monserrat, catedrático de Química, Pedro Fuster id. Agricultura, Francisco Castell, profesor de industria rural. Amoniaco, de 8'85 á 9 por 100. Fosfatos de 22 á 25. Sulfato de potasa, sosa y magnesia, 7 á 8. Precios: Por partida de 30.000 kilos arriba, 780 reales los 100 kilos. Por partidas menos de 30.000 kilos, 137 reales los 100 kilos, al contado y tomado en la báscula. Los pedidos se dirigirán á los únicos introductores en España, Sres. Carreres y Carreras, calle de D. Juan de Villarrasa, núm. 17. Depósito central para la venta, en el Camino del Grao, almacén denominado parador del Puerto.

La Lámpara Catalana. 5 Carda, 5. Variedad en lámparas. Petróleo de primera ó kerosilicio. Ventas al por mayor y menor.

TINTORERIA FRANCESA (Véase la sección de anuncios.)

Política del día.

Poco dá de sí hoy la política menuda, entregados como se hallan al descanso los prohombres que de ella viven.

Puede concretarse á nuevos rumores de desacuerdo, á nuevas conferencias para evitarlo, que han dado peor resultado que las anteriores, y á que se crea al ministerio que preside Martínez Campos aquejado de una dolencia que para muchos no tiene remedio, y que para otros desaparecerá con la adquisición de un decreto. Este no es otro que el de disolución, y vendrá á ser en estos momentos el «sable» con que ha de cortarse el presente gordo gordiano. Ese sable es llamado por la «Gaceta Universal», órgano oficioso de los campistas, el sable de papá; y ante este calificativo con que encabeza su artículo dicho diario, propone «El Imparcial», el siguiente «rompe-cabezas»: ¿Quién es el papá?

Aunque el gobierno, por boca de su presidente el general Martínez Campos, dijo que admitiría la dimisión que el Sr. Cánovas pensaba presentar del cargo de presidente de la junta de senadores y diputados de las provincias inundadas, la dimisión no ha sido aceptada. ¿Por qué? Hay maliciosos que lejos de atribuir la conducta del gobierno á falta de memoria de lo que dijo, le refieren á deseos que le animan de no querer perder amigos de tanta valía como el «monstruo» de la calle de Fuencarral.

Para adquirir amigos y conservarlos, no hay mejores armas que las del halago y la cortesía.

Después dirán que Martínez Campos no sabe atraer en el terreno político, del mismo modo que en el de la guerra!

No sabemos por qué tiene «El Tiempo» como fortuna el que el gobierno no haya aceptado la indicada dimisión del Sr. Cánovas del Castillo.

Tal vez así lo crea, porque lo considere base de reconciliación entre campistas y caucovistas y segura garantía de que podrá su patrono el señor conde de Toreno continuar haciendo las delicias del país y de los maestros de escuela desde las alturas del poder.

Desgracia sería que pasara al panteón de los jubilados, con 30.000 reales de sueldo, el ilustre y rubicundo conde de Toreno, autor del hipódromo y protector de los animales.

Estado de los negocios, según una relación de «Los Debates», al comenzar las fiestas:

«El proyecto de abolición sin informe de la comisión del Senado, el económico sin estar redactado por el Sr. Albacete, aunque haya quien diga lo contrario; los húsares siendo reaccionarios en el primero y liberales en el segundo; los azucareros siendo proteccionistas en éste y tolerantes en aquel; el señor Ayala buscando una fórmula de avenencia; el Sr. Romero Robledo pidiendo tres escrituras para hablar con los ministros por temor á que lo que se dice no parezca; el Sr. Cánovas ofuscado de no poder dar la batalla, en el Senado ni en el Congreso por temor á empuñar la bandera de la esclavitud en el último tercio del siglo XIX, pero preparándose para darla en la arancelaria; y el general Martínez Campos pensando en que de todo le sacará bien su buena estrella.»

Aguardemos el término de las fiestas, para apreciar el estado de las relaciones políticas, y ver si la feliz estrella del general no se ha eclipsado merced á los théas que en la presidencia menudean. Muchas cosas amargas han endulzado á veces théas y chocolates. El estómago es muy agradecido.

PEREGRINACION A JERUSALEN.

Nuestro estimado colega «La Fe» ha recibido la siguiente carta: «A bordo del vapor «María» (en las costas de Italia) 23 de noviembre de 1879. Sr. D. Antonio Juan de Vildósola. Querido y apreciable señor: Aprovecho un poco de calma en el mar para tener al corriente á los lectores de su distinguido periódico de cuanto pasa á los romeros españoles en la primera peregrinación á la Tierra Santa. No salimos de Barcelona el 20 por el mal tiempo; pero lo efectuamos el 21 al medio día emprendiendo el viaje con el grandioso canto del «Ave, maris Stella».

Hasta frente á San Feliu, todos fuimos valientes; pero en este punto, hasta el cual pudo la galantería del señor capitán Font resguardarnos del viento costeano, y al entrar mar á dentro se rezo el «santo Rosario»; mas al poco tiempo, con rarísimas excepciones (una de ellas, la del señor delegado del señor Obispo, el infatigable P. D. Francisco Barrio Gonzalez), todos fuimos á temerlos, pasando el día de ayer como si no existiese. Ayer el P. Barrio celebró el Santo Sacrificio, é hizo el rezo cotidiano acompañándole en espíritu los que estábamos tendidos.

Hoy, en las Bocas de Bonifacio, calmado el viento de proa constante que hemos tenido, así como la mar de fondo, y ya todos animados, hemos asistido al Santo Sacrificio que ha celebrado el P. Barrio, dirigiéndolos en el ofertorio una de aquellas pláticas sobre el Santo Evangelio del día, como todas las que salen de sus elocuentes labios y ardoroso corazón.

Al entrar en el Estrecho, el mismo Padre nos ha congregado á los peregrinos, retirándonos que en aquel punto y un uno de los vapores (El Borgoña) que hicieron la grande peregrinación del 76, hubo que dar sepultura á un romero, por el cual rezamos un responso, con todo el fervor que V. puede pensar. Al llegar á Civita Vecchia llevaré esta al correo y tendrá el gusto de escribirle desde Roma, después que nos haya recibido Su Santidad. Besa su mano. — J. Mañá de Metz. Acabamos de llegar á Civita-Vecchia hoy 25 á las doce de la mañana».

EL REO DE CADIZ.

Hé aquí los pormenores que nos dá un diario de Cadiz del triste espectáculo que ofreció el acto de intentarse ejecutar al reo Giorla, ya indultado:

«Dejaremos para otros colegas de más espacio y de mejor cortada pluma el dar en nombre del pueblo de Cadiz las gracias al Ilmo. señor obispo, señor alcalde, hermandad de la Caridad y demás personas y corporaciones que con repetición y sin fruto, gestionaron del gobierno el indulto y conmutación de pena.

Negado esto, á las ocho en punto de la mañana de hoy salió el reo para el lugar de la ejecución, en la forma de costumbre, subiendo á las ocho y cinco minutos las gradas del patibulo.

Tres cuartos de hora habían transcurrido, y los gritos de la multitud que se congregaba en las gradas indicaban que algo sucedía, y el juzgado comprendió su importancia, cuando el ejecutor no había vuelto.

«Pero cómo volver cuando su impotencia absoluta hacia imposible la ejecución?

El señor alcalde acudió al lugar del suplicio, donde el reo, casi de pie, luchaba con el verdugo, que frito de fuerzas y habiendo dado dos caídas desde la cárcel á aquel sitio, á pesar de estar tan cercano y sin tener quien le ayudase, estaba y lo declaraba á voz en grito, en la imposibilidad de cumplir la ley. El reo á su vez, lastimado en el cuello por la mala aplicación del toralillo homicida, pedía que se le matase sin martirizarlo, y el pueblo á su vez rugía con aquel rugir precursor de las tempestades.

Este fue el cuadro que el señor alcalde de esta ciudad se encontró al llegar al lugar destinado para la ejecución.

Vuelto á la cárcel, donde el juzgado se encontraba constituido, le dió cuenta de los hechos pidiendo que el reo se ejecutase, que se cumpliese la ley; pero al momento, terminando la escena repugnante que estaba teniendo lugar y contra la cual formulaba la mas formal protesta. El juzgado dispuso que se buscase

quien quisiese sustituir ó ayudar al ejecutor; pero nadie, como era consiguiente, se prestó, y la fuerza pública se negó asimismo, y durando la lucha, pues tal podemos llamarla, entre el ejecutor y el que debía ser ejecutado, acordó la suspensión, siendo vuelto á la capilla Francisco Giorla y dándose cuenta del hecho telegráficamente al excelentísimo señor regente de la Audiencia.

El verdugo ha sido reconocido por los médicos forenses que certificar su completa inutilidad y falta de fuerza. Cuenta 82 años, y apenas puede andar, teniendo además fracturada una pierna, de cuya fractura, aun reducida, se resiente.

Mañana, y como al medio día, se recibió un telegrama del excelentísimo señor ministro de la Gobernación, acordando la «suspensión de hecho» de la ejecución, y con posterioridad, se ha recibido tambien definitivamente el indulto.

CARTA DE PARIS.

Paris 24 de noviembre 1879.

El periódico oficial ha publicado ya la orden del día para la reapertura de las Cámaras. En la primera sesión se procederá al sorteo de secciones y á la fijación del orden de las primeras discusiones. No hay que decir que ya están concluidas todas las obras para la instalación de las Cámaras en Paris, y mañana, si puedo, daré á ustedes noticias de como han sido distribuidas y decoradas sus dependencias.

La Comisión senatorial de Hacienda ha oído y aprobado ya el dictamen general de monsieur Varray concerniente al ministerio de Hacienda, cuyo dictamen se imprimirá inmediatamente para ser repartido á los senadores en los primeros días de la legislatura.

Tanto el gobierno como los círculos parlamentarios se preocupan vivamente de los medios de hacer posible durante el mes de diciembre el comienzo de la discusión sobre la tarifa general de aduanas, cuya aprobación se esperaba con impaciencia por el comercio. No obstante de que la Comisión correspondiente no ha terminado todá su cometido, los principales dictámenes se presentarán á la Cámara poco después de que se haya reunido.

Mr. Gambetta es de parecer que se podría comenzar la discusión general en los quince primeros días de diciembre, sin esperar á que todos los dictámenes estén concluidos, porque diversos de esta manera se facilitará á los sus aspiraciones, y ganándose tiempo, se dará no obstante á la Comisión el suficiente para acabar sus dictámenes, cuya discusión podrá así comenzar inmediatamente después de concluida la general sobre el proyecto.

El Consejo de ministros se ha ocupado del asunto y ha decidido atenerse, sobre este punto, á lo que la Cámara resuelva, pues que los ministros de Hacienda y Comercio, más particularmente encargados de sostener á nombre del gobierno los debates que se originen, están dispuestos para que comience desde luego la discusión.

Hay grandísima escasez de noticias de interés político, porque no considero tales los rumores de crisis esparcidos por algunos periódicos hostiles al ministerio, con motivo de la revocación del nombramiento de Mr. Gent para el cargo de gobernador civil de la Martinique. Ni el ministro de Marina, almirante Jaureguiberry, ni el del Interior, Mr. Lepere, han pensado en presentar su dimisión, entre otras razones porque no hay, ni ha habido motivo suficiente para ello. El ministerio, tal como está constituido, se presentará á las Cámaras y ante ellas dará cuenta de sus actos, no siendo improprio

hable que despues tenga muchísima mas vida de la que le suponen ó le desean sus adversarios.

El ministro de Instrucción pública, Mr. Jules Ferry, es infatigable y nada olvida de cuanto con su ministerio se relaciona. Ahora acaba de nombrar una sub-comisión, agregada á la Comisión de monumentos históricos, con encargo de formar el inventario de los monumentos megalíticos y de los bloques erráticos de Francia y de Argel. Presidirá la sub-comisión, el historiador de Francia, senador y miembro de monumentos históricos, Mr. Henri Martin. Los individuos que la componen han sido escogidos entre los hombres mas eminentes de las sociedades científicas, cuyos fines tienen analogía con el objeto de dicha sub-comisión.—D.

La ex-emperatriz Eugenia en Paris.

Leemos en «El Imparcial»: «La estancia en Paris de la emperatriz Eugenia mereca por sus detalles ser conocida de nuestros lectores.

La emperatriz tenia el propósito de atravesar Paris sin detenerse apenas en él y proseguir su camino cubierta siempre con el más riguroso incógnito. Debia llegar á Paris á las seis y cinco y tomar el tren de España, que sale á las ocho y veinte. El vizconde de Turenne y el conde de Cossé-Brissac estaban advertidos telegráficamente de la llegada, y uno de ellos debia sustituir al duque de Bassano para acompañar hasta Madrid á S. M. Así dispuestas las cosas, el tiempo obligó á un retraso que ha producido la estancia en Paris de la emperatriz.

El hotel del duque de Mouchy, donde fué alojada, ha sido visitado por multitud de personas, las unas movidas por la curiosidad, las mas por el recuerdo que Paris guarda de las bondades de la ex-emperatriz. Dos mujeres del pueblo entregaron al conserje como pobre, pero elocuente testimonio de su cariño, un modesto «bouquet» de violetas rodeado de papel blanco.

El príncipe Napoleon, apenas llegada la emperatriz, pidió permiso y hora en que presentarle sus respetos, cosa que le fué concedida inmediatamente. Conforme á este deseo, el príncipe fué inmediatamente al hotel Mouchy. Al penetrar en la estancia de la ilustre viajera, besó su mano y comenzó la conversación, que tuvo casi por

El príncipe no iba acompañado de sus hijos, que no habían podido ser prevenidos en tiempo oportuno, y expresó este sentimiento á la emperatriz, que manifestó su grandísimo deseo de saludarlos si por acaso regresara á Paris.

La entrevista de los dos angustos interlocutores ha revestido de una y otra parte el carácter mas cordial.

La emperatriz, despues de la partida del príncipe, llena de emoción, se puso á llorar ante el retrato de su hijo, cuando se presentó en la estancia sin previo anuncio la princesa Matilde. La hermana del príncipe Jerónimo respetó este piadoso recogimiento, y se retiró sin saludar á su augusta prima.

Despues de esta visita, la emperatriz recibió la de la reina Isabel, que fué introducida por el duque de Mouchy. Acompañaban á ésta el marqués y la marquesa de Alta-Villa, y los conducía al hotel un magnífico «coupé» con dos lacayos de librea real.

La emperatriz, se arrojó llorando en los brazos de doña Isabel, y la conversación fué puramente fatima, esperando aquella la creencia, por des-

—Como yo, si me interrogase, qué hicierais de mi padre?

El caballero de L'Etang meneó su pálida cabeza, diciendo en voz baja: —Ah! á vos nada os preguntaría.

La amarga veracidad de estas palabras estremeció á Guillermo, reinando momento de silencio entre esos dos hombres, del cual pronto les arrancaron nuevas y sinistras exclamaciones de la plaza.

—Muerá! muera!

Daos prisa, gritó Guignol: el caballero de L'Etang agarró por el brazo á Guillermo.

—Somos unos locos, pues discutimos cuando tenemos cercana la muerte, cuando vá á poderarse de nosotros, y cuando, merced á la misma, se pierde Fabiana para siempre. Salid pronto! Adios!

—Soy yo quien os dice adios, y vos quien salís, señor conde!

—Estáis loco!

—Por qué no vos! Vos salvaréis á vuestra hija, con tanto celo como yo á mi prometida...

—Estáis demente, os lo repito. ¿No veis que me hallo aniquilado por esas terribles emociones, á las cuales finalmente succumbo? Ni tan siquiera podría arrastrarme hacia el sitio donde está, y aun cuando lo consiguiese, no podría llevarla en mis brazos ni sustraerla al peligro... Además, comprendedme bien, pues mis fuerzas se agotan. Hace una hora os decía que todo crimen merece castigo, y así en verdad lo creo. Pues bien; me ofrezco en holocausto para aplacar la cólera divina, y ya

Y REMATE.

cierta testamentaria casa en esta ciudad plaza del Mercado, consta de cuatro plantas y dicha plaza del calle de Erceña, una de las puertas de la Casa Ayuntamiento, hasta entonces cerrada, acabada de abrirse, y mostrándose uno de los delegados, dijo: —Hélo aquí! hélo aquí!

El conde de L'Etang, puso el pie en el primer escalon del palacio, resonando mil gritos y aullidos furiosos, capaces de estremecer al hombre dotado del es triplex de que habla Horacio.

Era aquel, en verdad, un gran culpable, y como él mismo lo había confesado, cometiera muchos crímenes; mas, no los borraba merced á la grandeza y espontaneidad del sacrificio?

Con frecuencia, en el curso de su vida avocadora, había el conde visto la muerte cara á cara, contemplando en toda su fealdad ese terrible misterio que arranca á Shakespeare el grito mas sublime que jamás criatura humana lanzara, pero no se le había ofrecido tan horriblemente.

Guillermo lo vió permanecer aun un minuto de pie, y cruzado de brazos en las gradas del palacio; luego advirtió que vacilaba, desapareciendo finalmente, tragado por el abismo que se cerrara tras él.

Así como al arrojarse una piedra en un torrente, el agua se agita al rededor del mismo, de igual manera hubo allí un remolino. —Ah! que horror! exclamó Guillermo, oculado el rostro entre sus manos, pero fué dev-

— 525 —

vuelto á la vida real por Guignol que le decía: —El padre ha llenado su deber: tócale ahora al prometido cumplir el suyo!

—Ah! tienes razón; y acompañado del muchacho, huyó sin atreverse á mirar atrás.

La playa del Sena está siempre desierta, no oyéndose rumor alguno de ser humano; reina allí el mas triste y profundo silencio. La densa oscuridad de la noche se espesa por las orillas, por las parduzcas aguas y por los techos de las casas que se levantan por todos lados: una sensación lugubre oprime el corazón.

Dos hombres buscan. Con una linterna en la mano bajan las gastadas gradas de piedra de la escalera; páranse de vez en cuando, inquietos en torno á sí, queriendo penetrar en las tinieblas, y se bajan y escudriñan cada recodo del muelle, perdiéndose en mútuas interrogaciones. De vez en cuando llama su atención una balsa de madera que atraviesa sigilosamente el Sena, y entonces su estraviada vista contempla esas sombras humanas que se yerguen sobre los flotantes leños: tristes y desanimados, prosiguen luego sus dolorosas pesquisas.

Si se paran un momento, es para cambiar miradas henchidas de feroz desesperación; descubren una cabina, precipitándose en ella, mas la cabina está vacía.

—¡Vacía! palabra horrible, y que por sí sola expresa el mayor espanto!

Guillermo de Montmirail y Guignol son los

Carbon

uro, limpio de cisco su pronto despacho medio arroba puesto plaza de San Baro de la Virgen de los en la calle de Cambrá de la Caballeros.

ANZOS

ño y superior callisurtido. de la Morera, Bar-





